

del patriota caudillo Guadalupe Victoria, que no se había adherido á ningun plan de monarquía. La revolucion cundió rápidamente, y el 1º de Febrero de 1823 el plan de Casamata prometió que la representacion nacional sería sostenida. Dos meses despues Iturbide vió la necesidad de abdicar, y se le permitió salir del país con su familia dándosele una pension liberal. Estimulado con falsas esperanzas volvió secretamente al año, para animar á sus partidarios á que trabajasen en su favor, pero fué preso y pasado por las armas el 19 de Julio en Padilla. Si se hubiera aguardado un poco mas hasta que la anarquía se desarrollara en toda su plenitud, la nacion misma tal vez le habría llamado á salvar el país, como lo hizo mas de una vez con Santa Anna. El pueblo ciertamente sintió su prematuro fin, aunque no fué enteramente inmerecido. Su espíritu arrojado, y los servicios que prestó en favor de la independendia han enaltecido su memoria en los corazones de sus compatriotas; y aunque mas tarde el espíritu de clases y de partido dió á los jefes insurgentes mas antiguos los puestos mas prominentes, no puede privársele de la categoría que le corresponde por haber sido al fin el que libertó á su pueblo del vasallaje colonial.



CAPÍTULO XII.

REVISTA HISTÓRICA—PERÍODO REPUBLICANO HASTA 1857.

POLÍTICA REPUBLICANA—CENTRALISTAS Y FEDERALISTAS—EL NUEVO CONGRESO—VICTORIA Y BRAVO—MÉJICO Y LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE—CONSTITUCION DE 1824—EL CLERO—EFECTOS DEL IMPERIO DE ITURBIDE—INVASION DE LOS ESPAÑOLES—ASCENDIENTE DE SANTA ANNA—ACTITUD DEL CLERO—SEGREGACION DE TEJAS—EL PARTIDO LIBERAL—GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS—PÉRDIDA GRANDE DE TERRITORIO—PEÑA Y PEÑA AL FRENTE DE LOS NEGOCIOS—HERRERA COMO PRESIDENTE—ALAMAN—COMONFORT—REVOLUCION, HOMBRES Y MEDIDAS—DÉSPOTA DE ÚLTIMA HORA—ÁLVAREZ—ESTATUTO ORGÁNICO PROVISIONAL—RESTRICCIONES CLERICALES.

El imperio de Iturbide no fué realmente mas que una transicion del aislamiento colonial á la independendia; desde su caida datan la era republicana y la realizacion de las grandiosas aspiraciones de Hidalgo, Morelos, y otros héroes de la larga lucha, basadas no solamente sobre principios políticos, sino tambien sobre cuestiones de raza.

Estas por el pronto quedaron rezagadas, sobreponiéndose á ellas la mas urgente cuestion del mando. Los republicanos se dividieron en dos partidos, centralistas y federalistas; los primeros, que clamaban por la forma central de gobierno, comprendian á los masones de influencia, y á los borbones, designacion que se aplicaba tambien á todo el partido. Los federalistas que se inclinaban á una forma de gobierno calcada sobre la de los Estados Unidos, contaban con el apoyo de los iturbidistas, no porque estos les profesaran simpatía, sino por odio al otro partido, y en sus filas militaban tambien los antiguos insurgentes. An-

tes de que se declarara bien marcadamente esta desmembración, el congreso que se había vuelto á reunir, instaló con el carácter de poder ejecutivo, un triunvirato compuesto de Victoria, Bravo, y Negrete que como jefe de fuerzas revolucionarias infundía á la vez temor y respeto. El último nombrado era español de origen, por cuya razón fué reemplazado á poco por el patriota Guerrero. A medida que tomaba creces el espíritu de partido eran mas numerosos los pronunciamientos, teniendo tanto al gobierno como al ejército en constante actividad; eran las sombras precursoras de las sangrientas escenas que llenan los anales del siguiente medio siglo.

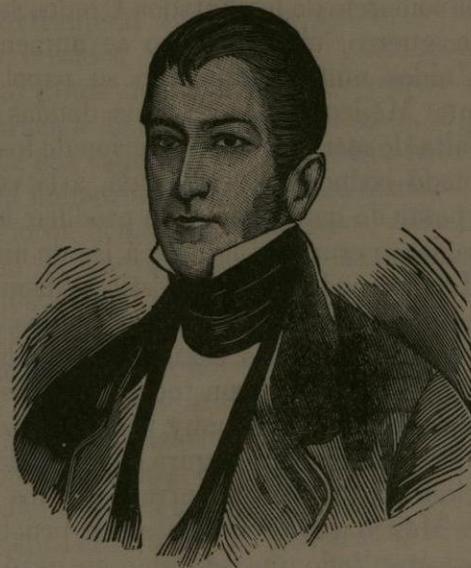
Se instaló despues otro congreso en el que preponderaba el elemento federal, gracias al marcado provincialismo del país; y el 4 de Octubre de 1824 se promulgó la primera constitucion de la república, siendo electos Guadalupe Victoria y Nicolás Bravo, presidente y vice presidente respectivamente.



GUADALUPE VICTORIA.

Victoria, originario de Durango y cuyo verdadero nombre era Juan Félix Fernandez, ocupa un lugar

distinguido entre los caudillos mejicanos por su amor intransigente á la libertad, manifestado en el destierro terrible que sufrió en las montañas, durante las horas sombrías de la lucha de la insurrección, y su tenaz oposición á las miras de Iturbide. Igualmente desceja su carácter puro, desprendido, sin afectación de ningun género, y lleno de amabilidad; y si su administración revela falta de firmeza, decisión, y talento,



NICOLÁS BRAVO.

debe atribuirse en gran parte á la novedad de su posición y á la intensidad del espíritu de partido, que hasta estos últimos tiempos ha frustrado todos los esfuerzos de los verdaderos patriotas, y ha sido la causa de todos los disturbios de este desgraciado país. Contando con partidarios en el congreso, en las legislaturas, y en el ejército, los revolucionarios llegaban á adquirir á menudo tal fuerza que no podían luchar contra ella las supremas autoridades. Las concesiones solo revelaban y mantenían la debilidad de la administración, despertando la ambición de partidarios

todavía hambrientos ó de rivales vencidos. Gobierno tras de gobierno era derrocado con la distribución consiguiente de los despojos al vencedor, y aun la ley orgánica sufría alteraciones para satisfacer la sed de mando.

Es interesante estudiar la diferencia en algunas de las condiciones mercantiles y sociales de las dos repúblicas, en los primeros años que siguieron inmediatamente á sus respectivas épocas revolucionarias. Mientras que el comercio de los Estados Unidos se aniquiló durante la guerra, el de Méjico se aumentó. Los Estados Unidos nunca redimieron su papel moneda, mientras que Méjico pagó todas sus deudas en metálico; por falta de mercado la producción de los Estados Unidos quedó reducida á casi nada, á la vez que en Méjico, á pesar de que dejaron de producir las minas, las exportaciones eran casi iguales á las de ántes de la guerra. Las comodidades domésticas disminuyeron mucho en los Estados Unidos, empeorándose notablemente la condición de las casas, del mueblaje, y del vestido; en Méjico mejoraron todas estas cosas.

Pero este aspecto cambió muy pronto. La prosperidad vino de una manera segura, aunque lenta, á la confederación del Norte; mientras que los Estados Unidos de Méjico tuvieron que sufrir pruebas y humillaciones—resultado que se debió en gran parte á la tendencia de querer plantear las ideas europeas relativas á forma de gobierno, con preferencia al sistema ménos dispendioso de sus vecinos del Norte. Por fortuna para las colonias inglesas, eran demasiado pobres para levantar empréstitos; hicieron papel moneda que no pudieron redimir. La milicia hizo la guerra mal alimentada y vestida, y peor pagada. Ese modo de pelear fué bastante económico. Una vez alcanzada la paz, el pueblo hubo de continuar practicando la economía, porque no podía hacer otra cosa. La gente tenía que trabajar, ó perecer de hambre y de frío. Durante los primeros cuatro años las contribuciones fueron muy ligeras, y los recursos de los esta-

dos estaban demasiado agotados para que se hicieran la guerra unos á otros, aun cuando así lo hubiesen querido; creyeron que el confederarse bajo de una constitución les traería mas cuenta. Poco despues, las guerras europeas arrojaron en sus manos un gran comercio neutral, cuyas ganancias los puso en aptitud de aumentar sus rentas y revestirse con el ropaje de la prosperidad. Méjico, á pesar de hallarse dividido por las luchas intestinas, y de tener entre manos una guerra extranjera, adoptó un gobierno dispendioso, contrajo crecidos préstamos, y gastó con largueza; así es que ántes de terminarse los cuatro años de la administración de su primer presidente, el país estaba adeudado, sus cajas vacías, su crédito había desaparecido, y la industria se hallaba paralizada. Sus gobernantes fueron demasiado ambiciosos, en hacer marchar al país en su nueva autonomía mas aprisa de lo que las circunstancias permitían.

Á través de todos los cambios, la constitución de 1824 fué la mas duradera, y su espíritu predomina todavía. Los Estados Unidos Mejicanos, como se llamó entónces á la confederación, se componían de diez y nueve estados, incluso Chiapas, y cuatro territorios, además de Tlascala y el Distrito Federal de mas reciente creación. El gobierno se dividió en tres ramos, legislativo, ejecutivo, y judicial, depositándose el primero en un congreso compuesto de dos cámaras: el Senado y la Cámara de Diputados. Los diputados eran elegidos cada dos años por los colegios electorales formados de ciudadanos, en la proporción de un diputado por cada ochenta mil habitantes. El senado se componía de dos senadores de cada estado, elegidos por su legislatura, y debía renovarse por mitad de dos en dos años. Los senadores nombrados la primera vez por solo dos años habían de retirarse al concluir su término. El congreso se reunía anualmente el primero de Enero, y durante su receso, la mitad de la cámara de senadores desempeñaba las funciones de consejo de estado. El presidente duraba en su en-

cargo cuatro años. El poder judicial quedaba investido en una suprema corte y en los tribunales de circúito y de distrito, siendo los magistrados de la suprema corte vitalicios, y elegidos como el presidente de la república por las legislaturas. El juicio por jurados no se estableció; quedando prohibido el ejercicio de cualquiera religion que no fuese la católica romana, disposicion incompatible con la forma republicana de gobierno. Por otra parte; difícilmente podría esperarse que los miembros del congreso llegasen á comprender bien sus deberes en un período tan corto.

En lo demás la constitucion era buena ¿pero de qué sirven los buenos preceptos si no se ponen en práctica? El pueblo estaba demasiado hecho á la tutela de tres siglos, para que pudiera tener mucha confianza en sí mismo en la nueva esfera en que entónces se hallaba; además, le deslumbraban y tenían sumamente preocupado los hechos de armas y la influencia de los militares; así es que no supo acomodarse á los nuevos principios políticos, de los cuales ni siquiera se habia formado una idea exacta.

La educacion y la supresion de las pasiones constituyen el fundamento de una república, y en este período de la historia de Méjico; la mayoría de las masas estaba todavía sumida en la ignorancia y en las costumbres licenciosas. Educado en la escuela que presentaba siempre la fuerza como el derecho, y no comprendiendo el valor de las garantías individuales que acababa de adquirir, el pueblo confundia la libertad con el libertinaje. Los soldados eran instrumentos dóciles de sus jefes que se arrogaban el derecho de ser árbitros ó dictadores. Tal vez se cometió un error cuando se dividió al país, hasta aquí unificado, en estados semi-independientes; puesto que el carácter impetuoso del pueblo, y el predominio del espíritu de partido hicieron que la division del poder y el don de las oportunidades fueran elementos de discordia.

El clero sintió desde luego el efecto de la revolu-

cion, especialmente en los estados meridionales, donde se disminuyeron las rentas de la iglesia, teniendo los sacerdotes que trabajar mas, y contentarse con obvenciones reducidas. Pero la necesidad de esas medidas fueron tan palmarias al estado y á la iglesia, que el cambio se verificó sin lucha alguna y sin derramamiento de sangre.

La iglesia simpatizaba naturalmente con el partido conservador, cuyos intereses eran análogos á los suyos, pues tendian á suprimir el elemento democrático, y á establecer un gobierno central que con mas probabilidades vendría á dar á manos aristocráticas. El imperio de Iturbide fué en gran parte obra de la iglesia, á lo que se debió la division del partido escocés que habia introducido la constitucion de 1820: con todo y eso, pudo el partido destronar al emperador; pero no le fué dado establecer un gobierno central, y estuvo á punto de disolverse. Empero, con la formacion de las logias yorkinas, por la faccion democrática ó liberal, adquirieron nueva vida los escoceses con el auxilio del clero y de los propietarios, en torno de los cuales gradualmente fueron agrupándose todas las aspiraciones aristocráticas. De aquí partieron las divisiones políticas de la época: por un lado los yorkinos, liberales, ó demócratas, en cuyo credo estaban afiliados los antiguos insurgentes, los criollos, y las clases amantes de la libertad, con escasa educacion y ninguna experiencia administrativa; y por el otro los escoceses, ó partido aristocrático, que abrazaba á la iglesia, á los realistas, y á todos aquellos que creian en el gobierno de los pueblos por unos pocos. Los miembros del triunvirato que precedió eran de este partido, ménos Victoria, que segun parece se mantuvo libre de todo compromiso. La eleccion de Bravo á la vice-presidencia de la república hecha por el congreso federal, debe atribuirse á la influencia que ejercia como uno de los que estaban en el poder. Con semejantes directores, era natural que todos los empleos ministeriales cayeran en manos de los centralis-

tas, cuyo partido en esa época comprendía mayor número de hombres educados y de posición social.

Este es el motivo que hizo levantar al partido liberal ó de los yorkinos, anheloso sobre todo de ocupar los empleos públicos. Una de las fases de su táctica fué alzar el grito contra los españoles, quienes bajo la indulgente administración que entonces regia y simpatizaba con ellos, tenían posición é influencia. Este movimiento ganaba terreno á medida que se iba confirmando la noticia de que los españoles hacían preparativos para recobrar á Méjico, á pesar de que su último punto de apoyo, la fortaleza de San Juan de Ulúa en Veracruz, se había rendido en Noviembre de 1825. En Enero de 1827 se descubrió una conspiración que tenía ese objeto, encabezada por el fraile Arenas. Los yorkinos entonces lograron no solo entrar al ministerio y ocupar varios empleos, sino también la expulsión de los españoles, medida que puede compararse en cierta manera á la de los Hugonotes en Francia, por las desastrosas consecuencias que tuvo sobre la industria mejicana, aun cuando haya contribuido mucho para aquietar ciertos temores y alborotos.

Este resultado no pudo ménos que hacer levantar á los escoceses, quienes bajo la denominación de "novenarios," hicieron frente al gobierno, bajo la dirección del vice-presidente Bravo; exigiendo á punta de espada la formación de un nuevo gabinete y el destierro del ministro americano Poinsett, de quien se sospechaba fuera el director de las intrigas democráticas. Victoria mandó contra ellos al general Guerrero, quien los derrotó completamente en Tulancingo. Luego salieron expatriados Bravo y los demás jefes escoceses. Los yorkinos quedaron dueños absolutos del campo; pero en las elecciones para presidente de la república, en 1828, se dividieron en dos partidos: uno compuesto del elemento de los criollos mas ricos y elevados, que sostenían la candidatura de Gomez Pedraza: el otro lo formaban los mas hábiles ministros de

Victoria, y los partidarios del patriota Guerrero, quien por un corto período había desempeñado la cartera de guerra.

El primero tomó el nombre de partido del orden, reforzado por los vencidos escoceses, y contando con el apoyo del clero y de la milicia, se tituló de "hombres de bien" y "gente decente." Con esos elementos pudo ganar las elecciones en favor de Pedraza. Pero como solo obtuvo una pequeña mayoría, el partido mas humilde, á quien llamaban sus contrarios partido de los "anarquistas," de la "canalla," y de "los cam-



GOMEZ PEDRAZA.

bios," pero cuyos miembros se titulaban, "progresistas" declaró que la elección había sido obra de la intimidación, y de consiguiente ilegal.

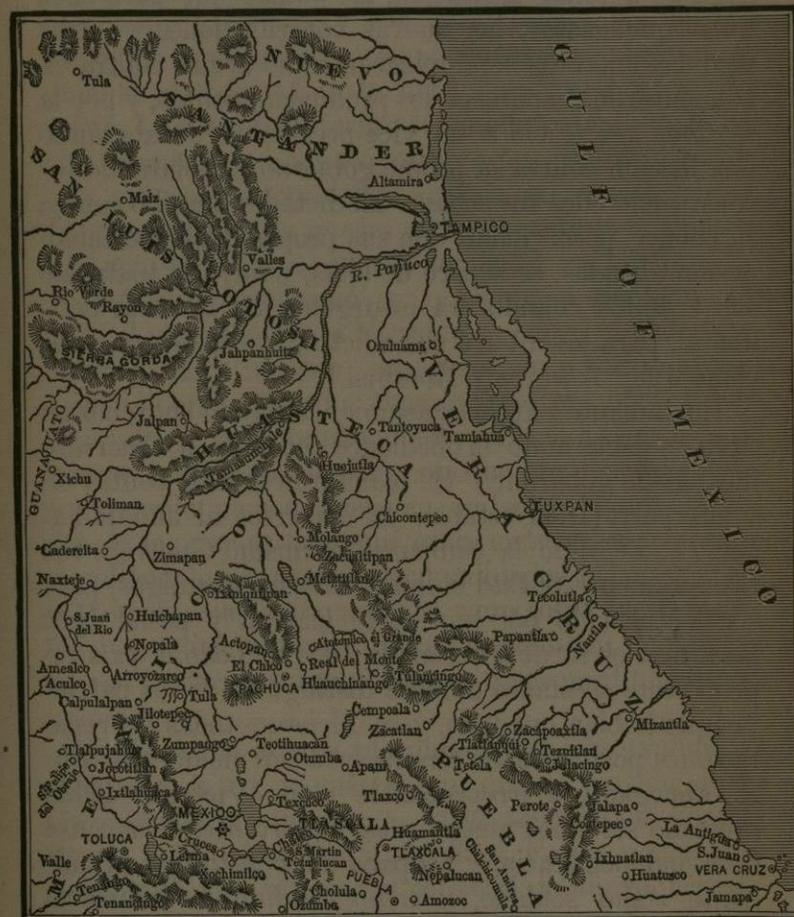
Victoria se resolvió á mantener la ley, y Pedraza fué inaugurado como presidente; pero acaudillado por Santa Anna, el ejército apoyó al afamado soldado, á pesar de que era ignorante y humilde, y con el triunfo de la Acordada en Diciembre de 1828, Guerrero fué proclamado presidente legítimo de la república. El

congreso se inclinó ante el vencedor y Pedraza tuvo que ocultarse; simultáneamente tuvo lugar el saqueo del Parian que causó la pérdida de mas de dos millones de pesos, y dió lugar á que muchos comerciantes extranjeros suspendieran sus operaciones con el país. Así fué como el partido federal y liberal, cuyo jefe era un digno patriota y libertador, asestó el primer golpe á la constitucion; y viniendo así á ejercer el mismo poder de la fuerza, para cuyo derrocamiento habia él arriesgado su propia vida, Guerrero tomó posesion de su cargo, asociado de Anastasio Bustamante como vice-presidente.

Á pesar de no ser educado tenia cierta habilidad administrativa, que mas de una vez habia sido invocada por los partidos; pero le faltó acierto cuando se pusieron á prueba sus aptitudes para gobernar. Imbuido de un respeto profundo por la constitucion federal, y por el pueblo cuyo servidor se consideraba, resolvió sostenerlos á todo trance sin miramiento á las exigencias de partido. Empero, este laudable esfuerzo de volver sobre sus pasos, por no haberse efectuado de una manera muy diplomática, solo sirvió para dividir mas á su propio partido y para dar fuerza á los contrarios. Guerrero no comprendió sus errores hasta que ya fué demasiado tarde; y al luchar contra los elementos que se le oponian, perdió su acostumbrada confianza.

En medio de este embrollo vino la noticia de la invasion española. Se sabia que en el año anterior se habian hecho preparativos para llevarla á cabo, y una pequeña escuadrilla mejicana al mando del comodore Porter comenzó por lo tanto á hostilizar las costas de Cuba y España. En Julio de 1829 vino la represalia, desembarcando unos tres mil hombres cerca de Tampico á las órdenes del brigadier Barradas, con la mira de introducirse en el país, aprovecharse de la discordia reinante, y formar la opinion para restablecer el antiguo y pacífico régimen colonial; pero la verdadera libertad y los empleos públicos se estimaban dema-

siado para dejar que se perdiesen así como quiera, aun cuando se hubiera minorado la antipatía de raza y de clases, lo que no habia sucedido por cierto. Santa Anna desde Veracruz, y Garza y Teran desde Tamaulipas marcharon apresuradamente sobre los invaso-



DISTRITO DEL ESTE—CAMPAÑA DE BARRADAS.

res, y en ménos de dos meses Barradas tuvo que capitular y reembarcarse con su fuerza ya muy reducida.

Entre tanto el congreso, en vista del aspecto ame-

nizador que tomaban los acontecimientos, y de la duplicidad de los intrigantes, tuvo á bien investir á Guerrero con poder dictatorial, á fin de levantar fondos y poder emplear los medios necesarios para la defensa. Los preparativos extraordinarios que no llegaron á tener aplicacion, las sumas que para ellos hubo que gastar, las nuevas contribuciones y otras medidas onerosas se emplearon como armas contra él. Comenzaron á aparecer los pronunciamientos, y por la segunda vez se vió á un vice-presidente encabezando una faccion contra su propio gobierno y declarando inconstitucionales sus actos. El dictador marchó contra su colega; pero viendo que sus propias tropas estaban desmoralizadas, se separó de ellas, y huyó al teatro de sus triunfos cuando era insurgente en la costa occidental, para levantar á sus adictos, contando con jefes como Juan Álvarez y Rosains.

Bustamante entónces asumió el mando supremo en Méjico, declarando el obediente congreso á Guerrero incapaz de gobernar. Se mandaron fuerzas contra él, y sus partidarios estaban ya dispersos al año de haberse comenzado la campaña; el mismo Guerrero fué traidoramente puesto en manos de sus enemigos, para ser sentenciado por una corte marcial y pasado por las armas el 14 de Febrero de 1831. Todo el país reprobó este asesinato del mas distinguido de los patriotas que habian quedado, y se hicieron todas las reparaciones posibles á su familia y á su memoria. Puro, abnegado, é irreprochable como Victoria, habia prestado servicios mucho mas importantes á la causa de la independencia, y ocupaba un puesto mas prominente como soldado, y como caudillo de influencia que aquél. Estas mismas cualidades que tanto temian sus adversarios, les hizo valerse de él como instrumento, para destruirlo despues por peligroso.

Á pesar de su origen inicuo el nuevo gobierno dió al país la tranquilidad, de que tanto necesitaba, hasta 1832. Pero Santa Anna, ya aburrido de permanecer en la oscuridad, y seguro de la popularidad que le

habian grangeado sus servicios contra Iturbide y los invasores españoles, se aprovechó ahora del desprestigio de Bustamante, para tomar las armas contra él, y para ganarse el partido aristocrático, llamando á Pedraza á llenar lo que faltaba del término presidencial. Echó mano tambien de la ocasion para asegurarse bien con el ejército, y con su auxilio y las intrigas consiguió la sucesion en la presidencia por todo el siguiente período. Con la mira de afirmar su predominio empezó á desterrar los adversarios que le hacian sombra y cometió otros actos tan arbitrarios, que provocó la oposicion armada en varias partes. De aquí provino la guerra civil, durante la cual el cólera con sus estragos vino á aumentar los horrores.

Miéntras permaneció en la campaña Santa Anna, tuvo el vice-presidente Farías á su cargo el poder ejecutivo. Este hombre, que debia su posicion al elemento liberal y hostil á Bustamante, era hábil y concienzudo; y comprendiendo la política adversa de la iglesia, influyó con el congreso que era federalista en sumo grado, para que pusiera un freno al clero quitándole la ingerencia que tenia en la instruccion pública, é invadiéndole además sus temporalidades, el patronazgo, y otros fueros. Alarmado el clero tomó luego la defensiva, fomentando los pronunciamientos, é intrigando con los funcionarios lo mismo que con el populacho ignorante.

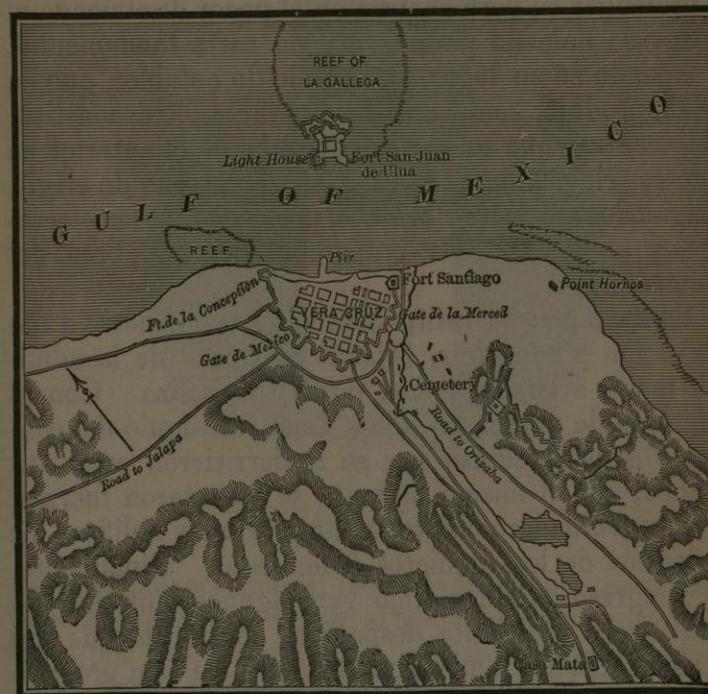
Santa Anna estuvo tranquilamente observando los acontecimientos, y cuando vió que el partido de la iglesia tenia la supremacia, se presentó como libertador de la religion, destituyendo á Farías y anulando sus actos. Ese intrigante se retiró de nuevo, descansando sobre sus laureles para seguir en observacion del curso de los sucesos, despues de haber instalado al general Barragan como presidente provisional. Este jefe era casado con una descendiente de Montezuma II., y tuvo además la suerte de recibir la rendicion de San Juan de Ulúa, último punto que ocuparon los españoles en el país. Así vinieron los acontecimientos

á acordar cierto grado de reparacion por la injusticia que sufrió el último emperador de los Aztecas.

Los esfuerzos del partido clerical dieron por resultado la preponderancia del elemento conservador en el nuevo congreso, formándose allí una opinion muy pronunciada en favor del establecimiento de un gobierno central. Esto significaba aumento de facultades al presidente, y no podia ménos de complacer á un hombre como Santa Anna. Por esto comenzó á promover algunos trastornos, y al fin encabezó el movimiento que triunfó en todo el país. En Julio de 1835 entró victorioso á la capital y fué investido de facultades dictatoriales. Poco despues apareció la nueva constitucion: esta redujo los estados á meros departamentos regidos por gobernadores sugetos al gobierno general de Méjico, quien los nombraba para servir el cargo por ocho años. Ellos á su vez nombraban á los prefectos y empleados subalternos. Se disminuyó la representacion en las dos cámaras del congreso, componiéndose la de diputados de un miembro por cada ciento cincuenta mil habitantes; y el derecho de elegir, lo mismo que el de obtener empleos públicos, se limitó á los que tuvieran propiedades. Bajo este sistema el primer presidente fué Anastasio Bustamante, el alevoso colega de Guerrero, quien tomó posesion en 1837 por ocho años. Santa Anna indudablemente habría obtenido el puesto, á no haber sido por su desastrosa campaña contra los tejanos, que se habian rebelado proclamando la independenciam. Estos lo hicieron prisionero, y para salvar la vida se avino ignominiosamente á todo lo que le exigieron.

La separacion de Tejas fué uno de tantos resultados del mal gobierno y desórdenes de la república: sobrevino otra dificultad en 1838 con la intervencion francesa en favor de ciertos reclamantes, que habian sufrido por la mala voluntad que existia contra los extranjeros. Las exigencias no fueron atendidas hasta que una escuadrilla francesa hubo bloqueado los puertos del golfo por algun tiempo y apoderádose de la fortaleza de

Ulúa. En esta guerra de los "pasteles," apodo que se le dió por ser aquellos la causa de uno de los principales reclamos, Santa Anna logró ganarse de nuevo las simpatías del pueblo con una astuta manifestacion que hizo, basada sobre una débil muestra de valentía en Veracruz, y sirviéndole de prueba su pierna amputada. Resolvióse á aprovechar esta circunstancia para asaltar de nuevo el poder.



PUERTO DE VERA CRUZ.

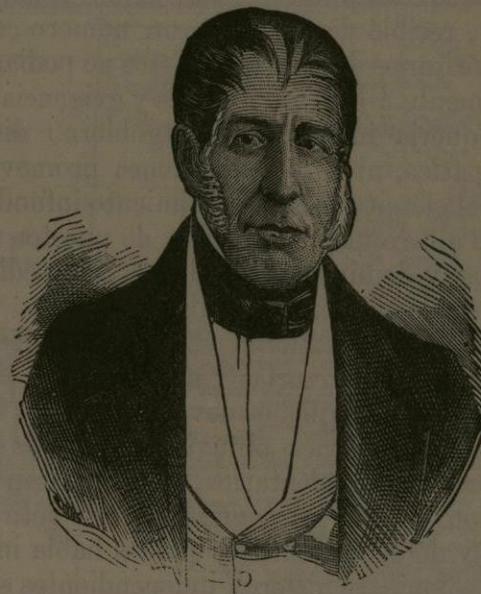
Los liberales no se resignaron al triunfo del partido conservador aristocrático, procurando en vano recobrar el poder, por medio de varios pronunciamientos en favor del sistema federal; en esto habia un pretexto y á la vez un propósito sincero y efectivo. Uno de estos movimientos tuvo la mira de establecer una república separada en los estados del Norte, y otro logró establecer una semi-independencia por al-

gun tiempo en Yucatan. A Santa Anna poco le importaban los principios, considerándolos solo como medios para satisfacer su ambicion; y en la segunda parte del año de 1841, se adhirió al pronunciamiento del general Paredes, que parece haber dado el golpe oportunamente. Triunfó, y por el plan de Tacubaya quedó suspendida la constitucion de 1836, nombrándose dictador á Santa Anna, hasta que se formara una nueva ley orgánica. Este personaje se aventuró á prolongar su permanencia en el poder disolviendo al congreso llamado para formar la carta fundamental, y creando en su lugar un consejo de notables, que en 1843 produjo, como era de esperarse, otra constitucion central, que solo se diferenciaba de la anterior en que restringia algun tanto mas el derecho de elegir, exigiendo que fuera mayor la propiedad de los electores, y aumentando la proporcion de miembros del congreso.

Santa Anna se retiró otra vez para ponerse á observacion y conspirar, dejando al frente de la administracion á Bravo, y mas tarde á Canalizo. Con el pretexto de querer invadir á Tejas, consiguió del congreso gruesas sumas que se le derritieron entre las manos; con el mismo pretexto se levantaron fuerzas, pero su verdadero objeto era atemorizar y nulificar los esfuerzos de los inquietos federalistas. Finalmente, el congreso tambien dejó ver algunos síntomas de desafecto á semejante despotismo militar, lo que dió ocasion á Santa Anna para recurrir á su bien probado método de disolver este cuerpo. Esta medida atentatoria que tuvo lugar en Noviembre de 1844, produjo una revolucion en la misma capital. Cosa rara, el dictador flaqueó, dejando de aplicar las medidas prontas y enérgicas que solia emplear, y resolviéndose á abandonar el país; pero en el camino fué aprehendido por un puñado de hombres, y se le desterró despues de una corta prision. El general Herrera, presidente del consejo de gobierno, que por razon de su cargo

habia asumido el mando, fué electo para llenar la vacante

En esta época ocurrió la dificultad con los Estados Unidos, motivada por la cuestion de Tejas, que Herrera con mucha cordura procuraba arreglar por



JOSÉ JOAQUÍN HERRERA.

medio de negociaciones; pero algunos jefes poco previsores lograron inflamar al pueblo, justamente irritado por los avances del extranjero, charlándole sobre glorias militares y honor nacional. El general Paredes se encontraba en este tiempo con un ejército de avanzada hácia la frontera. Le cegaba el espíritu de la guerra, pero no por eso dejó de aperebirse de la coyuntura que le proporcionaba el aura popular para figurar como hacedor de reyes. A pretexto de que las autoridades estaban sacrificando el territorio nacional y humillando al país, marchó sobre Méjico á mediados de Diciembre de 1845, exigiendo que se convocara un congreso para formar un nuevo gobierno.

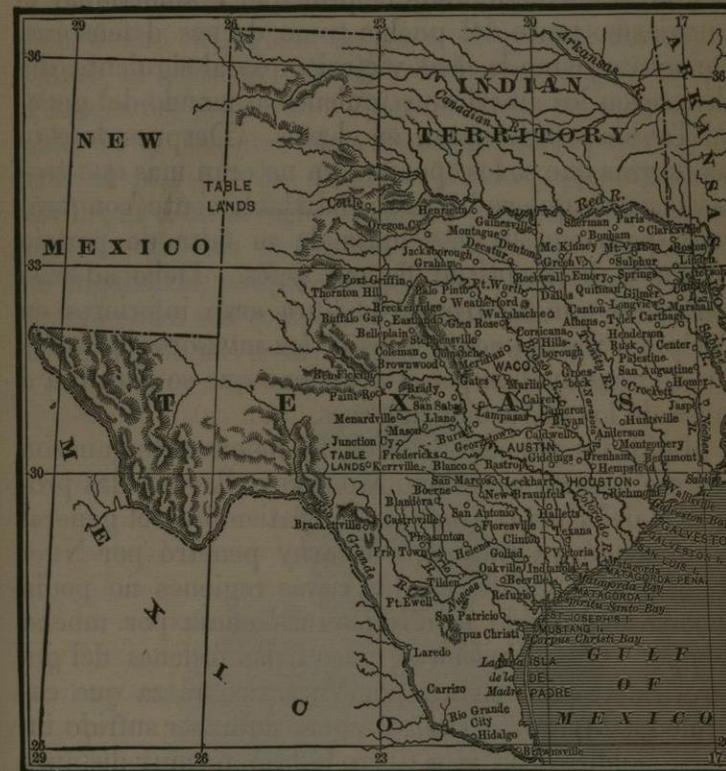
Entre tanto creó un consejo de notables que muy naturalmente lo eligió presidente provisional.

La dificultad con los Estados Unidos data desde la primera década de la era republicana, en que Méjico abrió los estados fronterizos para el establecimiento de colonos extranjeros. Tejas, como estado rico y adyacente, recibió desde luego un número considerable de americanos del Norte. Estos no podían avenirse sumisamente á las restricciones y exigencias vejatorias que quería imponerles un gobierno distante y poco simpático, ni á los desórdenes promovidos por los jefes del ejército. Este sentimiento infundió sospechas, y de allí resultó la creacion de puestos militares para vigilar y dominar á los colonos, é impedir al mismo tiempo que siguiera la inmigracion.

Los colonos se resistieron al acuartelamiento entre ellos de tropas innecesarias y arrogantes, y estallaron en varios puntos pequeños levantamientos. Los endurecidos *backwoodsmen* obtuvieron algunas ventajas que sirvieron para alentarlos; y cuando en 1831 la constitucion central los conminaba con retirarles las garantías y derechos políticos que los habia inducido á formar la colonia, se hicieron independientes siguiendo el ejemplo de otros estados mejicanos, hasta que se restableciera el sistema federal. Cuando Santa Anna vino al siguiente año con una fuerza considerable para reducirlos á la obediencia, lo capturaron y compeliéron á reconocer la separacion. Las autoridades mejicanas no reconocieron la validez del acto de un prisionero; mas tampoco dieron paso alguno para recuperar la provincia, debido en parte al estado de desarreglo en que se encontraban.

Entre tanto Tejas creció rápidamente con el aumento de los colonos y el desarrollo de sus recursos, y fué muy pronto reconocido como estado independiente por varias potencias, notablemente por los Estados Unidos. Este paso, las exigencias de los mismos Estados Unidos para el ajuste de las reclamaciones de algunos ciudadanos perjudicados por Méjico, y la du-

dosa actitud que tomaron desembarcando una fuerza en California, habian despertado mucha animosidad entre los dos países, la que se exacerbó mas en 1845 cuando Tejas fué admitido á la union del Norte.



TEJAS.

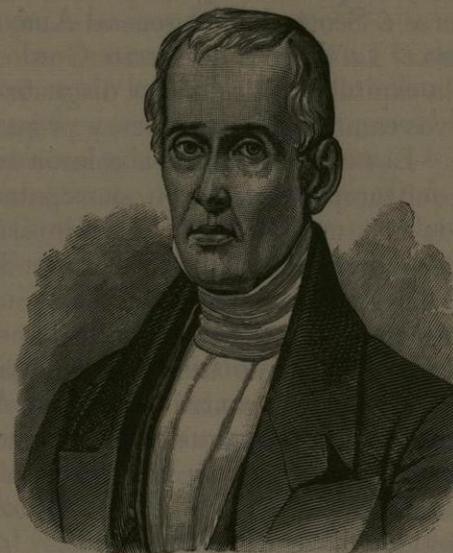
Con el derrocamiento del pacífico gobierno de Herrera por el partido de la guerra acaudillado por Paredes, los negocios tomaron una direccion tal, que Méjico se creyó obligado á continuar la guerra; en verdad, la última revolucion habia contraido este compromiso. Los americanos habian seguido invadiendo el país con el falso pretexto de que la guerra la habian promovido los actos de Méjico, y las fuerzas contrarias muy pronto se encontraron en son de guerra.

En la primera batalla campal, que tuvo lugar en Palo Alto el 8 de Mayo de 1846, los mejicanos presentaron tropas bastante bien organizadas, y se mantuvieron firmes todo el día; mas á pesar de esto su jefe el general Arista se retiró. El efecto fué naturalmente alentar al enemigo desde el principio y amortiguar el entusiasmo tanto del pueblo como de sus defensores. De aquí provino la fácil victoria que al siguiente día alcanzaron los americanos, quienes al mando del general Taylor se internaron en el país. Después de esto las fuerzas que se les oponían, ya no eran mas que tropas bisoñas, que se batieron indudablemente con bravura, pero con la desventaja de su falta de pericia militar y la ineptitud de sus jefes. Debe además confesarse que las tropas de línea eran inferiores en disciplina y armamento á las de los invasores, defectos que se reagrababan por el abandono que se permitía á causa de los disturbios políticos.

Mandados por jefes hábiles, los americanos ganaron victoria tras de victoria. Monterey, llave de las provincias del Norte, sucumbió en Setiembre; el general Wool ocupó á Coahuila, y Kearny penetró por Nuevo Méjico á California, en cuyas regiones no podía haberse mantenido una resistencia eficaz por mucho tiempo. Otra division se puso á las órdenes del general Scott para entrar por Veracruz, plaza que capituló en Marzo de 1847, después de haber sufrido un fuerte bombardeo. En Cerro Gordo, no muy distante de allí, un esfuerzo bizarro para impedir el avance quedó burlado por medio de movimientos de flanco. Esto abrió el camino á Puebla que se rindió poco después, y en el siguiente mes de Agosto, Scott se presentó frente á Méjico.

Estas desgracias las ocasionó en gran parte la discordia política. La conducta de Paredes como presidente fué reconocidamente honrada y desprendida; pero la severidad con que procedió para establecer el orden y proseguir la guerra, aumentó el número de los agitadores y adversarios.

Los primeros reveses que sufrieron sus generales, dieron pábulo al descontento, y fundándose en que se proponía establecer un trono ocupado por un príncipe extranjero, Guadalajara se pronunció contra él, llamando á Santa Anna para que salvara á la república. El movimiento se extendió gradualmente hasta Méjico, donde en Agosto de 1846 el general Salas proclamó el sistema federal asumiendo el gobierno, y Paredes fué desterrado. Santa Anna se apresuró á salir de su destierro en la Habana, y se le permitió entrar al país por los Estados Unidos, que esperaban así llegar á un arreglo pacífico, ó crear mayores disensiones entre los mejicanos. Empero, los americanos se engañaron, porque este jefe no solo promovió la armonía entre sus compatriotas, sino que se dió á conocer como un adversario sumamente activo.



VALENTIN GOMEZ FARIAS.

Santa Anna entró á Méjico en carro triunfal, mano á mano con Farías, el jefe liberal que en 1833 habia preparado el primer golpe, aunque sin éxito, á la iglesia. Se convocó un congreso que eligió al presi-

dente y vice-presidente y revisó la constitucion de 1824, la cual fué promulgada el 21 de Mayo siguiente. Pocos meses despues, entre otros cambios, se hicieron el de abolir la vice-presidencia, y el de aumentar la proporcion del número de habitantes para la eleccion de los senadores. No bien habia salido Santa Anna para la guerra cuando Farías quiso aumentar los fondos para la defensa, expidiéndose al efecto un decreto de desamortizacion de los bienes de la iglesia. Á instigaciones del clero se fraguó contra él un pronunciamiento por la guardia nacional, cuyos individuos llevaban el apodo de "Polkos."

La desastrosa retirada de Buena Vista favoreció el movimiento y cayó Farías, aboliéndose entónces el cargo de vice-presidente. Su colega que se habia apresurado á volver reasumió el mando el 21 de Marzo de 1847; y despues de organizar un nuevo ejército para oponerse á Scott, dejó al general Anaya al frente del gobierno. La derrota de Cerro Gordo lo volvió á llevar á la capital, para calmar el disgusto del público con nuevos cambios ministeriales, y prepararse para la defensa. Los reveses nunca abatieron su espíritu, ni hasta aquí tampoco afectaron su reputacion ó popularidad de una manera grave, siendo así que una multitud de hombres en su lugar habrian sucumbido mucho ántes. Animó al pueblo á hacer nuevos esfuerzos, y á pesar de que, por causa de las discordias, muchos estados dejaron de tomar parte activa, el llamamiento á las armas encontró en lo general una acogida entusiasta, pues se suponía que no solo el hogar era atacado, sino tambien peligraba la religion. Desgraciadamente para los mejicanos, tanto sus jefes como su táctica militar carecian de tino.

Cuando los americanos llegaron al frente de Méjico hallaron la ciudad bien fortificada, y una hueste imponente anhelosa de entrar en combate. La desobediencia del general Valencia á las órdenes que recibió, les dió una ventaja que mucho contribuyó á la toma de Churubusco el 20 de Agosto. Durante las

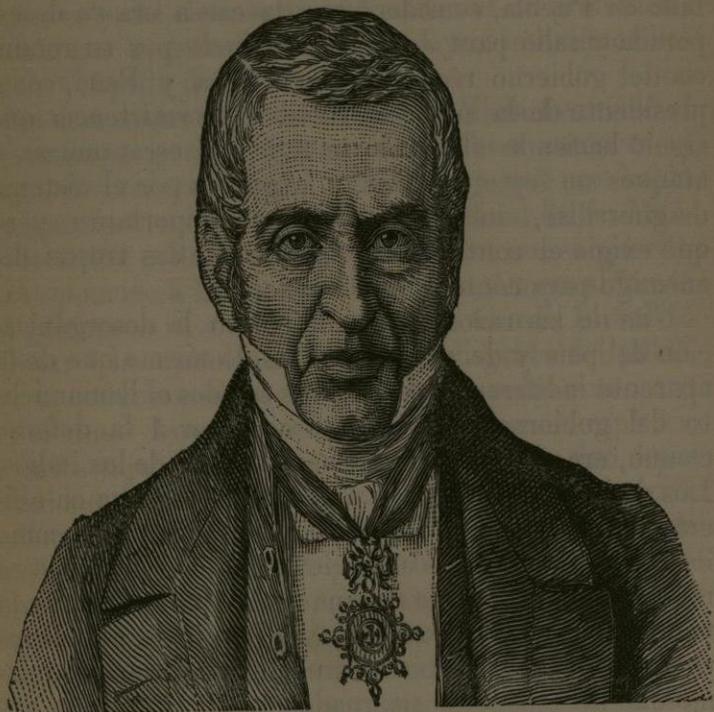
negociaciones que entónces se iniciaron, los mejicanos tuvieron tiempo para reponerse; y rechazando las proposiciones del vencedor por exageradas, volvieron á presentarse con la frente erguida, solo para sufrir otra derrota en el Molino del Rey. Cinco dias despues fué tomado Chapultepec, y al siguiente dia, 14 de Setiembre, los americanos se posesionaron de la capital.

El impertérrito Santa Anna otra vez levantó fuerzas para cortar las comunicaciones con Veracruz. Derrotado en Puebla, consideró que la causa era ya desesperada y salió para Jamaica, habiendo por su renuncia del gobierno recaído este en Peña y Peña, como presidente de la suprema corte. La resistencia que siguió haciendo el pueblo se redujo á escaramuzas y ataques sin fruto, es decir, á la guerra por el sistema de guerrillas, sin ningun resultado importante, pero que exigía el continuo movimiento de las tropas del enemigo para contener sus avances.

Una de las razones que motivaron la desorganizacion del país y de sus defensores, lo mismo que de la aparente indiferencia de algunos estados al llamamiento del gobierno general, para cooperar á la defensa comun, era el temor de un levantamiento de los indios. Los de la Sierra Gorda y Yucatan estaban ya en abierta rebelion contra los blancos, sus opresores, como llamaban á las clases mas elevadas. Al principio se regocijaban en silencio de una lucha que originaba la matanza de los descendientes de los invasores europeos: ¿Acaso no habian los norte americanos, lo mismo que los españoles, usurpado el patrimonio de sus antepasados dueños primitivos del suelo? Se aprovechaban ahora de esta favorable coyuntura para vengarse, y tal vez para proclamar su independencía. Los partidarios de la paz en Méjico temian así mismo que los Estados Unidos promovieran la guerra de castas, si se rechazaban sus proposiciones, y que impusieran además fuertes exacciones para llevar adelante la campaña. Sin armas ni jefes, y con los invasores apoderados de las plazas principales, les parecia que la lucha

era ya inútil. De aquí resultó que el partido moderado ó de la paz, aumentó sus fuerzas imputando á los liberales exaltados ó *puros*, que todavía querian la guerra, el deseo de llevar las cosas á tal estado que produjera la anexion de todo el país á los Estados Unidos, cuyas instituciones tanto admiraban.

Entre tanto Peña y Peña trabajaba asiduamente para restablecer el orden en el ramo administrativo,



PEÑA Y PEÑA.

y negociar un tratado; esfuerzos que secundaba con vigor el general Anaya, que habia funcionado como presidente desde Noviembre hasta el nuevo año. No habiendo habido quorum en el congreso entró á la presidencia Peña y Peña, y logró arreglar un tratado de paz, que se firmó en Guadalupe Hidalgo el 2 de Febrero de 1848, cangeándose las ratificaciones el 30

de Mayo en Querétaro, donde el congreso se habia ya reunido. La pérdida que sufrió Méjico parecia inmensa sobre el mapa, puesto que envolvía mas de la mitad de su territorio, recibiendo por ella la insignificante suma de quince millones de pesos y la cancelacion de las reclamaciones individuales; pero la pérdida efectiva no fué realmente tan grande, porque fuera de Tejas la poblacion era insignificante. Por lo que tocaba á Méjico, el territorio cedido podia considerarse como un desierto, que no solamente nada le producía, sino que exigía gastos de consideracion para libertarlo de las incursiones de los indios salvajes que lo infestaban, haciéndolo improductible todavía por muchas generaciones, y constituyéndolo en guarida de sus hordas, desde donde podian hostilizar á las poblaciones de la frontera. Pero nada tenia que hacer con la equidad del caso lo que ese territorio fuera para Méjico, cuestion que no puede servir de excusa á los Estados Unidos para paliar la ignominia de su crimen.

El general Herrera que fué el primero en abogar por la paz, salió electo presidente, confiando el congreso á su experiencia administrativa el restablecimiento del orden en el país, que llevaba tantos años de estar dividido por la guerra civil y la invasion, y el afianzamiento del sistema liberal. La tarea era ardua, como lo dieron á conocer los frecuentes cambios de ministerio, pues que el gobierno tenia que crear de nuevo casi todos sus recursos, y esto á la faz de la oposicion que los estados hacian, acostumbrados á observar con las supremas autoridades una conducta insolente y casi una absoluta independencia.

Los jefes de las fuerzas situadas en los diversos puntos osaban seguir la misma conducta para con el distante y débil gobierno, y hacian convenios para hacer el comercio de contrabando por sí mismos, ó lo disimulaban en otros, disminuyendo así considerablemente las rentas aduanales. Agréguese á esto las costosas campañas que tuvieron que emprenderse, primero contra Paredes, que locamente se habia pro-

nunciado contra el tratado de Guadalupe como deshonroso; despues contra los indios rebeldes, particularmente en Yucatan, donde se han mantenido alzados por años, causando terror á las demás razas; y finalmente, contra los promovedores de una república independiente en el Norte. La debilidad del gobierno hizo crecer el número de sus adversarios y la oposicion del clero; la concesion liberal de los derechos de tránsito por el istmo de Tehuantepec á los Estados Unidos, nacion que acababa de ser enemiga declarada, les daba una arma formidable: así es que á principios de 1851 Herrera se vió reemplazado por el general Arista.

Sin ser un conservador decidido, el nuevo presidente pertenecia entónces á ese partido; pero quedaron burladas las esperanzas que este concibió de amoldarlo á sus ideas. Era Arista hombre intransigente que quiso llevar á la administracion los severos principios que profesaba. Durante los tres años que siguieron á la desocupacion de las tropas americanas, el país habia estado comparativamente libre de los levantamientos políticos; y á pesar de haber entrado á la presidencia un conservador, el congreso de 1852 era de un matiz liberal mas marcado que nunca. No podia darse indicio mas fuerte del progreso de los principios liberales y de los sentimientos del pueblo. Así lo reconocieron los centralistas; y habiendo sido inútiles las intrigas pacíficas para con Arista y otros, el clero alarmado resolvió poner en juego sus vastos recursos para hacer una resistencia mas eficaz.

En Julio de 1852 tuvo lugar en Guadalajara un pronunciamiento local que presentaba un aspecto tan halagüeño, que fué á poco secundado en Michoacan, donde el gobernador Ocampo se habia adelantado en dictar medidas liberales y progresistas. El resultado fué que el movimiento de Guadalajara vino á ser una verdadera revolucion contra el gobierno de Arista, declarada sin embargo en favor del sistema federal, pues aun no convenia arrojar la máscara. Esta revo-

lucion llegó á contar con bastantes partidarios para obligar á Arista á hacer renuncia de la presidencia en Enero de 1853, á consecuencia de la cual vino á sucederle Ceballos, presidente de la suprema corte, quien comprendiendo bien su papel, se aventuró á disolver el congreso por demasiado liberal.

Este cuerpo se resistió declarándolo traidor, y ofreció el mando supremo á Mujica, gobernador de Puebla; pero este no aceptó la oferta, y Ceballos se disponia á renunciar; pero hácia este tiempo, 4 de Febrero de 1853, se pronunció el ejército cerca de Méjico, lo que favoreció las miras que los centralistas paulativamente habian ido desarrollando en Guadalajara. Segun el plan de la revolucion debia convocarse un congreso nacional dentro de un año para formar otra constitucion, nombrándose entre tanto presidente provisional á Santa Anna, quien desde su retiro de Turbaco, en Nueva Granada, habia estado fomentando el espíritu de partido, y ofrecido sus servicios á los conservadores. Insistiendo Ceballos en su renuncia, el ejército nombró al general Lombardini para que desempeñara el mando hasta el 20 de Marzo, fecha en que el desterrado campeon entró á Méjico y fué declarado presidente con facultades dictatoriales.

Santa Anna comenzó desde luego á preparar la nueva era del centralismo, disolviendo las legislaturas de los estados y suprimiendo los ayuntamientos de las poblaciones de ménos de diez mil habitantes, centralizando la administracion de rentas, y dictando otras medidas por el estilo, ayudado por un gabinete en que se encontraban hombres como Alaman, y por un consejo de gobierno.

Aun se llegó á decir entónces que se trataba de establecer la monarquía con un príncipe español; pero en esta parte del programa solo unos pocos estaban en el secreto. La muerte repentina de Alaman dejó en completa libertad á Santa Anna, y los cambios de gabinete y otros actos vinieron á revelar que los planes del partido tenian que subordinarse del todo

á las miras del dictador, y sobre todo á la prolongacion de sus facultades extraordinarias. Con este fin destituyó de sus empleos á todos los que le parecieron peligrosos, coartó la libertad de la prensa, aumentó el ejército con los individuos de la milicia que suprimió, y lisonjeó al populacho restableciendo á los jesuitas. La magnitud de su vanidad y pretensiones se puso de manifiesto cuando tomó el tratamiento de "Alteza Serenísima," y restableció la orden de Guadalupe tal como la habia instituido el emperador Iturbide.

Actos semejantes de un presidente republicano eran no ménos alarmantes que ridículos, y empezaron á estallar pronunciamientos en varios puntos del país, acaudillados principalmente por funcionarios echados de sus destinos, ó que temian serlo. El astuto intrigante habia organizado oportunamente un ejército dispuesto á obedecer sus mandatos; pero este no podia vigilar hasta los últimos rincones, aunque sí hizo algunas hazañas notables, contándose entre ellas la derrota de invasores extranjeros como Walker y Raousset de Boulbon, en el Noroeste. El estado de Guerrero estaba entonces á cargo del general Juan Álvarez, antiguo caudillo insurgente que habia militado bajo las órdenes de Morelos, á quien los "pintos" y demás hijos del estado profesaban especial cariño. Tenia razon para estar disgustado, pues bien sabia que á no ser por su influencia en Guerrero, tiempo hacia que lo habrian quitado, y solo esperaba una justa causa para declararse.

Esta se le presentó cuando Santa Anna vendió la Mesilla á los Estados Unidos, medida que censuraron acremente sus adversarios, como un despojo del territorio nacional. Álvarez se aprovechó del pretexto é hizo que el 1° de Marzo de 1854 se proclamara el plan de Ayutla, que exigia fuese derrocado el dictador y se hiciera la convocatoria de un congreso para formar una nueva constitucion federal dándole representacion al pueblo.

El plan fué adoptado con pequeñas modificaciones, el dia once, por la guarnicion de Acapulco dirigida por Ignacio Comonfort, coronel de milicia retirado, y administrador de la aduana del puerto. Era de mucha influencia allí, y habia sido separado de su destino por el gobierno con circunstancias que arrojaban injustamente una mancha sobre su buen nombre.



IGNACIO COMONFORT.

Esta revolucion cundió tan rápidamente, que el mismo Santa Anna salió á la campaña. Obtuvo algunas ventajas impidiendo hasta cierto punto que se extendiera el movimiento de Guerrero. Con el prestigio del éxito que habia alcanzado, y contando con las fuerzas, en Diciembre propuso un plebiscito para que la nacion resolviera si debia seguir en la dictadura ó no. Se empleó la intimidacion y se duplicaron los votos favorables, y el resultado fué que sacó una mayoría inmensa: esto tambien produjo una profunda indignacion que se hizo sentir en varios pronunciamientos, volviéndose á presentar Álvarez al frente de una fuerza mas imponente que nunca.

Acostumbrado como estaba á observar el barómetro político vió venir la tormenta, y corrió á buscar un lugar de seguridad para su persona, como muchas veces lo habia hecho ántes. El 8 de Agosto de 1855 nombró un triunvirato compuesto del presidente de la suprema corte, y de los generales Salas y Carrera, y emprendió la retirada, declamando en el camino contra la ingratitud que no habia reconocido su celo y patrióticos servicios.



SANTA ANNA.

Este fué el último papel de importancia que desempeñó Santa Anna en el país, que por tantos años habia sido el juguete de sus intrigas inmorales, ya haciendo derramar la sangre á torrentes, ya sacrificándolo á su rastrera ambicion. Educado en los dias extraordinarios de la gran revolucion y en el período de transicion al republicanismo, habia recibido una esmerada educacion en el despotismo y la intriga, para

cuyos fines era por naturaleza apto. Como soldado, durante ese período de crueles triunfos y reveses alternativos, combinaba un atrevimiento notable con una timidez precavida, calculando siempre las eventualidades de la derrota miéntras buscaba la victoria; de aquí la extraordinaria prontitud con que se reponia, y tambien las revoluciones á medias que le contrariaban sus planes. Observador sutil del carácter é inclinaciones de los hombres, sabia como y cuando debia impresionar á sus compatriotas; era á veces cortés y agasajador, y á veces altivo é insolente, segun cuadraba á sus miras. Le gustaban el misterio y los complots, y estudiaba el efecto que ejercian las intrigas sobre la buena fé. Nunca comprendió las nobles miras del patriota ó reformador. Los principios y los hombres no eran mas que instrumentos para satisfacer su insaciable ambicion y codicia que ocupaban en la escala desde el mas alto grado, acompañadas de la deslumbrante pompa, hasta la mas sórdida y rastrera bajeza. Estos mismos extremos en su extraordinaria volubilidad, sus muchos rasgos de vileza coloreados algunos con unas cuantas líneas de nobleza, y el todo combinado con arrojo, osadía, y mucha fuerza de voluntad, bastaron para que se le considerara un genio, y como tal se le tuvo por los partidos de miras diametralmente opuestas, que apelaban á él alternativamente á pesar de que le odiaban y desconfiaban de él. Era mas bien que hábil gobernante, un hombre que sabia manipular con astucia y destreza los sucesos.

Luego que se hubo marchado el dictador, la guarnicion se adhirió al movimiento popular colocando en el poder al general Carrera, lo que tuvo lugar el 15 de Agosto. Entre otros aspirantes Haro y Tamariz, que habia sido ministro de Santa Anna, quiso hacerse célebre acaudillando una revolucion conservadora en San Luis Potosí; así lo hizo tambien el gobernador Vidaurri en Monterey; pero Álvarez se acercó á Méjico poco despues á la cabeza de sus "pintos" y se recibió de la presidencia el 4 de Octubre. Su gabinete se

componia, además de Comonfort, de los decididos liberales Juárez y Ocampo; y durante el corto tiempo de su presidencia, pues se separó de ella el 12 de Diciembre, se sancionaron muchas leyes contrariando ó haciendo nulas las medidas despóticas de Santa Anna, y



JUAN ÁLVAREZ.

promoviendo reformas, entre las cuales la mas notable es la que lleva el nombre de ley-Juárez, que restringe la jurisdiccion de los tribunales eclesiásticos y militares, aboliendo tambien otros fueros del clero y del ejército.

La disposicion era indudablemente necesaria, sobre todo para ayudar al gobierno á sofocar las revoluciones; pero sus adversarios la presentaron como una medida cuyo fin principal era humillar al clero y disminuir su influencia. Aun el partido moderado, que no favorecia ni al clero ni á los liberales, opinó que el gobierno marchaba por una senda demasiado radical, y Doblado, gobernador de la siempre turbulenta Guanajuato, tomó la iniciativa, exigiendo la entrega

del poder á Comonfort, como mas moderado, y á pesar de ser amigo y aliado del presidente.

Álvarez no era ambicioso, ni se adunaba su carácter á las intrigas de la metrópoli y su desdeñosa sociedad. Además, como ni á sus soldados ni á él les convenia el clima del valle de Méjico, y se hallaba él achacoso por la edad y las enfermedades, desde luego aceptó la indicacion de Doblado y nombró á Comonfort para sustituirlo.

Se formó un gabinete con puntos de moderado, nombrando á Juárez, para despedirlo cortésmente, gobernador de Oajaca, en donde ya se habia grangeado fama y reputacion por su cordura y hábil administracion. Si es verdad que Comonfort era ménos exagerado en su política, tambien lo es que permaneció fiel al plan de Ayutla y á la mayor parte de los proyectos ya esplicados. No habiendo ganado nada por cierto en el cambio, el clero continuó sus maquinaciones, promoviendo las revueltas entre las que se cuenta la del cura de Zacapoaxtla, acaudillada por Haro, ex-ministro de Santa Anna, y sostenida por los jefes prominentes Miramon, Marquez, y Osollo. El mismo Comonfort salió á batirlos y alcanzó una victoria señalada que precipitó la rendicion de Puebla. Resultando que el clero de esta diócesis habia sido el promovedor principal del levantamiento, se le secuestraron sus bienes para cubrir los gastos y perjuicios de la guerra. El pertinaz obispo Labastida salió despues desterrado del país y fué á unirse á los jefes que se habian fugado.

Dos meses despues, el 15 de Mayo de 1856, se expidió un estatuto orgánico provisional, confirmando el poder discrecional del gobierno, en el que estaban comprendidas la facultad de nombrar á los gobernadores y de restringir la prensa, y otras prerogativas. Esto causó algun disgusto á la otra faccion, y, entre otros liberales, Juárez protestó contra la medida. El discolo gobernador de Nuevo Leon, Vidaurri, fué aun mas allá, dando á conocer su poco respeto al go-

bierno con la incorporacion por la fuerza de Coahuila á su estado, y saliendo á campaña contra las fuerzas federales.

Se expidió un decreto suprimiendo á los jesuitas, y el 25 de Junio se publicó la famosa ley-Lerdo, que prohibiendo á las corporaciones civiles y eclesiásticas poseer bienes raices, concedia á los arrendatarios de las fincas de la iglesia, el derecho de adquirirlas bajo condiciones equitativas y fáciles, poniéndose además en venta las propiedades que no estaban arrendadas. Este paso tan manifiesto hácia el despojo general, como entónces se decia, levantó otra vez la grito que paró en el destierro de muchos clérigos y frailes, causando no poca conmocion y descontento. Sin embargo, en la represion de los pronunciamientos la conducta de Comonfort llevó el sello de una generosidad tan noble como extraordinaria, con la que se grangeó no solamente muchos amigos firmes, sino tambien las simpatías de casi todo el país; lo cual en mucho contribuyó á la propagacion de los principios liberales.



CAPÍTULO XIII.

GUERRA POR LA LIBERTAD DE LA INTELIGENCIA.

DESPOJAMIENTO RELIGIOSO Y SOCIAL—CONSERVADORES Y LIBERALES—AQUELLOS DECLARAN QUE EL PRINCIPIO DE LA IGUALDAD DE DERECHOS NO CONVIENE Á LAS MASAS—CLERO Y PUEBLO—NUEVA CONSTITUCION—CONFISCACION DE BIENES ECLESIASTICOS—CONVULSIONES POLÍTICAS—DEL CONSEJO AL CAMPO DE BATALLA—DESPOJO DE LAS IGLESIAS Y ANATEMAS DEL CLERO—BATALLAS NUMEROSAS—INFLUENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS DEL NORTE EN LOS ASUNTOS DE MÉJICO—MIRAMON Y MARQUEZ—EMPRÉSTITO DE JECKER—AVENTURAS POLÍTICAS DE JUAREZ—GUERRA! GUERRA! Y ARBITRAJE SANGRIENTO.

Se habia alcanzado la nacionalidad con la gran lucha revolucionaria que terminó en 1821; pero una nacionalidad débil y vacilante que gemia bajo el peso de los males trasmitidos por tres siglos de opresion. La gran lucha del período republicano se dirigió á atacar el despotismo de la supersticion y las distinciones odiosas de raza, afiliándose las clases y los pretendientes de empleos en uno y otro partido para posesionarse de los despojos. Los conservadores sostenian que las masas no estaban en condicion de practicar la igualdad de derechos ó la libertad, y que solo la iglesia podia ser el vínculo indispensable para mantener la nacionalidad. Á juicio de los centralistas y monarquistas la division del país en estados semi-independientes era peligrosa á la union y al orden, y la suprema autoridad debia depositarse en una mano vigorosa para sofocar las revoluciones y procurar el adelanto. Negaban que la causa de la ineptitud fuera la ignorancia; y que los desórdenes dimanaran de las intrigas